

**Tercer Simposio Internacional de Estudios Generales.  
Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Red Internacional de  
Estudios Generales.**

**Tegucigalpa, Honduras.**

**Imperativos actuales de las humanidades desde el contexto de los  
objetivos misionales institucionales: Caso Universidad Nacional de  
Colombia sede Manizales.**

***Por: Uriel Bustamante Lozano  
Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales  
Departamento de Ciencias humanas  
ubustamantel@unal.edu.co***

Presentar los imperativos de las humanidades desde los objetivos misionales institucionales, es una cuestión inusual, no porque antes no se haya emprendido tal tarea, sino por tratarse ahora en un ambiente generalizado en el que incluso participan profesionales, que por lo general, habían decidido permanecer aislados de la discusión sobre el sentido y perspectiva de las humanidades dentro del conjunto total de la academia. Sin embargo, han faltado elementos teóricos y reflexivos que fundamenten con solidez su estudio, razón por la cual se las considera como un saber o un conocimiento ingenuo fuente de cultura general; a ello se le suman dificultades y deficiencias pedagógicas no solo para interesar al estudiante sino para contextualizarlo. Prueba de ello, es que las humanidades plantean temas interesantes pero sin ningún valor formativo; este reparo surge como consecuencia de su falta de fuerza como conocimiento esencial para la formación integral e interdisciplinaria de los futuros profesionales quienes deben ser preparados, tanto para la acción como para la reflexión, la teoría y la práctica.

La Universidad como comunidad preserva su legado histórico de conocimiento y como institución se proyecta hacia el futuro por el compás que imponen los nuevos problemas y el contexto de donde se alimenta; la Universidad es tanto matriz de conservación como de cambio, y quizá una de sus particularidades es como conecta la tradición con el cambio en el marco de unos objetivos misionales que respondan a la emergencia de la formación humanística, la cual se encuentra estrechamente vinculada con las necesidades del contexto y con los valores

institucionales enmarcados en su misión y en su visión, generando una articulación manifiesta en doble sentido: de un lado, en la demanda de un profesional versado en ciencias, conocimientos y saberes, con habilidades que le facultan para ejecutar con arte y propiedad acciones que respondan a sus formación y que permitan vislumbrar actitudes y aptitudes en el horizonte ocupacional que le corresponde; y del otro, ésta articulación se materializa en el diseño de un proyecto de formación, un proyecto vital que se desarrolla en el contexto de la formación.

Es desde esta articulación y en particular desde los criterios, valores y objetivos que la componen es posible contrastar la correspondencia del “espíritu” formativo con la traza misional que orienta su acción: en la selección de “conocimientos fundamentales que posibilitan desarrollar las capacidades que habilitan a una persona para un ejercicio básico de la profesión”, desde un articulación de nuevas y viejas estructuras, nuevos y viejos criterios, nuevos y viejos contenidos y currículos, para que adquieran cuerpo en el perfil profesional; es allí donde se inscriben los objetivos de la formación humanística, en el marco de una reflexión académica, que permitan generar estrategias para la articulación de lo nuevo y lo viejo, pues asumir un proceso académico implica a su vez el diseño de indicadores de administración académica y curricular, que ofrezcan criterio del como avanza la formación, al igual, que permita evidenciar la efectividad.

Cuando se contempla la vida de la institución universitaria, desde esta óptica, no cabe duda que el proyecto de formación humanística representa y bosqueja una concepción de futuro, la cual llevan implícita la intencionalidad de un dialogo sobre su presente y sus problemas en una atmósfera común, donde se pone en juego no solamente su legitimidad sino también su autonomía y en el peor de los casos su existencia; pensar la universidad es situarla en el futuro.

Como cualquier institución la universidad se encuentra tutelada por las necesidades y realidades del contexto que impulsan a producir giros significativos en el que-hacer de toda la comunidad que convoca; no es simplemente una teoría; la formación humanística en su capacidad de cambio centra e integra los intereses académicos y proyectivos en la medida que propende por aprovechar el potencial participativo de toda la comunidad en el marco de la construcción académica, construye nuestro antes y después, como comunidad y como institución; ello debe entenderse que la reflexión sobre las humanidades rebasa lo meramente exploratorio metodológico, pues los análisis y las interpretaciones sobre los imperativos que hoy se demandan al quehacer humanístico, como a sus propias necesidades de síntesis, surgen de las consideraciones misionales que entran a incidir directa e indirectamente en el actual proceso educativo. Por tanto, es

oportuno generar un punto de reflexión sobre la interferencia de estos condicionamientos, pues la propuesta de las humanidades tiene que surgir como una seria alternativa que examine con cuidado y minuciosidad los efectos e impactos en la dimensión social. Sólo con la participación de las diferentes disciplinas, actores y tipos de saberes se podrá superar aquellas influencias negativas y ahondar hacia la consecución del horizonte educativo por el que hoy se propende y que se constituyen como imperativos:

## **IMPERATIVO HISTÓRICO: SÍNTESIS ENTRE LA INTEGRACION Y LA ESPECIALIZACION DEL CONOCIMIENTO**

### **a. Hitos históricos de la formación en la universidad.**

El término Humanidades hace referencia al desarrollo y orientación de las dimensiones y potencialidades que constituyen el ser humano; la universidad parte de la idea de desarrollar, equilibrada y armónicamente, las diversas dimensiones del sujeto que lo lleven a formarse en lo intelectual, lo humano, lo social y lo profesional, desde la cohesión de los saberes y bajo la idea del conocimiento unificante y universal; el cual fue interpretado en primera instancia bajo la finalidad esencial de indagar sobre las causas primeras, sus propiedades, sus principios, que no eran referidos por la observación directa de la realidad, lo empírico, sino de manera racional, de allí que la filosofía y la metafísica se consoliden como el saber que garantizan la existencia de una verdad y una cosmovisión unificante, (*universitas scientiarum*).

“En aquella ‘universidad’ de ciencias y facultades subsistía idéntica o similar manera de presentar los problemas, común metodología y la misma lógica o trans-disciplina”.<sup>1</sup>

Los iniciales pasajes del pensamiento durante más de quince siglos estuvieron determinados por este tipo de formación. Desde el Renacimiento y posteriormente en la Modernidad un hito clave es la “invención” del sujeto: el sujeto de la objetividad, donde se privilegia, la observación experimental, pues, la validación del conocimiento está garantizada por las observaciones y experiencias que posibilitan establecer principios generales en ellas implícitos, éstas a su vez le conceden el carácter científico desde las exigencias de precisión y objetividad; así la cosmovisión unificante y la universidad convergente se fragmentan, se fractura el conocimiento y el saber desde el método inductivo, experimental y analítico, lo

---

<sup>1</sup> Borrero Alfonso C., S.J. “La Interdisciplinariedad”. En “Política y Gestión Universitaria”. Universidad del Valle. No 13. Abril de 1994. Página 20.

que trae como consecuencia la división del objeto de estudio en especializaciones y por ende la clasificación de saberes y conocimientos en la formación; desde allí surgen problemas pues la atomización del conocimiento, la segregación de los especialistas, disminuye el grado de cohesión entre el saber y los expertos, la aparición de nuevas disciplinas está caracterizada por la definición de su propio objeto y método de estudio, mostrando un panorama de fragmentación del “todo” del conocimiento que ahora ha encontrado en la especialización su albergue pero, a la vez, su propia deficiencia; la nueva configuración de las disciplinas queda conformada por compartimentos estancos, la articulación entre saberes pertenecientes a diferentes disciplinas se detiene.

“El desdoblamiento de los objetos formales del saber ha conducido a progresiva división o especialización de las ciencias, con el peligro consiguiente –posible al menos- de restringir la visión al reducido dominio técnico y que desaparezcan de la ciencia las grandes conexiones de la totalidad del ser”.<sup>2</sup>

En la modernidad se articula a las formas de producción de conocimiento un modo de productividad económica, articulación que se inicia gracias al conocimiento autónomo de la experiencia producida por la ciencia natural que si bien promueve la producción de un saber sobre un objeto de estudio, éste debe tener una finalidad práctica y productiva, aunque aparezca a la vez más recortado y atomizado, pero paradójicamente permite un margen de conocimiento que provee el desarrollo de conceptos para la elaboración de teorías, reflejando altos niveles de profundidad informativa para el desarrollo de las ciencias mono-disciplinares, alimentando la expansión y profundización del saber disciplinario y del poder disciplinario de la ciencia. Sin embargo el despliegue desaforado del saber en estancos presenta la incapacidad de abordar la complejidad de los problemas vigentes, desdibujando las interacciones del todo con las partes desde un pensamiento analítico y reduccionista

Las estrategias cognitivas de la modernidad moldearon la producción y organización del conocimiento científico en torno a un conjunto de valores epistémicos centrales. Estos valores epistémicos encarnan ciertos supuestos fundamentales en relación a la naturaleza de la realidad (ontología), la naturaleza del conocimiento científico (epistemología), los procedimientos

---

<sup>2</sup> Borrero Alfonso C., S.J. “La Interdisciplinariedad”. En “Política y Gestión Universitaria”. Universidad del Valle. No 13. Abril de 1994. Página 16.

para alcanzar un conocimiento pertinente (metodología), las operaciones cognitivas rectoras del proceso de pensamiento (lógica)”<sup>3</sup>.

Pero la especialización también toca el carácter institucional de la universidad manifiesto en la diversificación de instituciones educativas y en su sectorización interna para fines eminentemente administrativos:

La universidad, en concreto, como institución ligada a toda la textura social, manifiesta en su ser los fenómenos resultantes de la especialización, hasta llegar a dos casos extremos: el de universidades muy grandes que ofrecen gran cantidad de programas y de doctorados y magísteres especializados, hasta el opuesto de la “universidad” dedicada a un solo título universitario”.<sup>4</sup>

Según Borrero toda especialización tiene dos características fundamentales la división de funciones que especifican cada especialidad y la dependencia e interdependencia entre especializaciones de carácter epistemológico y metodológico, afectando de manera directa la actividad académica y profesional. A pesar de que existan puentes y ocurran procesos de articulación disciplinar los caminos alternos de solución a los problemas complejos se quedan cortos, tal vez, porque el profesional no mira por encima de su ámbito disciplinar, es decir, no recurre a otras profesiones de otras disciplinas, buscando solo respuestas al interior de su propio ámbito “pero si los conocimientos de las otras disciplinas se intercambian, cooperan e incluso compiten con la disciplina de origen, se empieza a gestar la interdisciplina”. Cuando no se encuentra la solución dentro de una disciplina, la solución viene de fuera de la disciplina.

“La universidad antes conclusa y convergente, empezó a abrirse a saberes nuevos y en cierto sentido divergentes. Debilitada la noción de verdad objetiva anterior a la “nueva ciencia”, la universidad de hoy se expande hacia la iniciativa, hacia la elaboración de hipótesis que, comprobadas, originan hipótesis nuevas, siempre apuntando a las aplicaciones prácticas de orden material”.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Complejidad e interdisciplina: desafíos metodológicos y educativos para las ciencias sociales. Por Leonardo G. Rodríguez Zoya<sup>1</sup> UBA / CONICET / IIGG / CPC [leonardo.rzoya@gmail.com](mailto:leonardo.rzoya@gmail.com) Encuentro PRE-ALAS 2008 – Corrientes, Argentina – Foro temático N° 1: “Las Ciencias Sociales desde Latinoamérica: Nuevos Paradigmas y Metodologías de Investigación”. P, 2

<sup>4</sup> Borrero Alfonso C., S.J. “La Interdisciplinariedad”. En “Política y Gestión Universitaria”. Universidad del Valle. No 13. Abril de 1994. Página 24.

<sup>5</sup> Borrero Alfonso C., S.J. “La Interdisciplinariedad”. En “Política y Gestión Universitaria”. Universidad del Valle. No 13. Abril de 1994. Página 20.

El hito que indican los objetivos misionales está representado por la interdisciplinariedad la cual se presenta como el esfuerzo hacia una nueva síntesis: sin prescindir del conocimiento especializado, al contrario, contando con su propio desarrollo; la universidad exige unos nuevos niveles de interdependencia en la producción, construcción, articulación y transmisión del saber, pone en juego la necesidad de un concierto comunicativo y mancomunado entre las especializaciones, desde una metodología apropiada hacia los objetivos teóricos-prácticos que en la actualidad le demanda el medio más mediato e inmediato.

La interdisciplinariedad puede definirse como la estrategia metodológica para abordar problemas complejos:

Tal abordaje metodológico requiere, entonces, un marco epistemológico común que permita conceptualizar la multidimensionalidad del problema complejo abordado; y, por lo tanto, implica encontrar formas de articulación de las disciplinas. La gran pregunta-desafío es ¿cómo conformar equipos de investigación interdisciplinarios con profesionales formados bajo la lógica del discurso disciplinar? ¿No hay acaso una contradicción entre la organización educativa y los desafíos metodológicos que plantea la investigación interdisciplinaria en sistemas complejos? Sostengo que la estrategia metodológica interdisciplinaria es la proyección pragmática a corto plazo para desarrollar un conocimiento sensible al valor epistémico de la complejidad”.<sup>6</sup>

Los problemas complejos exigen un encuentro disciplinar, una articulación entre varios saberes y profesionales desde una postura crítica, autocrítica y de apertura, comprenda necesariamente la problemática compleja actual no solo entre las disciplinas, sino también al interior de cada disciplina, puesto que cada disciplina pone a disposición sus esquemas conceptuales, teóricos y metodológicos, generando una interacción que no solo posibilita la asimilación como las reformulaciones de los mismos, sino además, la constitución y consolidación de equipos de trabajo, que necesariamente deben administrar la problemática entre las disciplinas.

El concepto de interdisciplina, desde su definición y desde su práctica se comprende como una metodología que genera interacciones entre las diferentes

---

<sup>6</sup> Complejidad e interdisciplina: desafíos metodológicos y educativos para las ciencias sociales. Por Leonardo G. Rodríguez Zoya<sup>1</sup> UBA / CONICET / IIGG / CPC [leonardo.rzoya@gmail.com](mailto:leonardo.rzoya@gmail.com) Encuentro PRE-ALAS 2008 – Corrientes, Argentina – Foro temático N° 1: “Las Ciencias Sociales desde Latinoamérica: Nuevos Paradigmas y Metodologías de Investigación”. P, 5

disciplinas, lo que trae como efecto nuevos campos de conocimiento, esta característica basada en la articulación incluso de disciplinas colindantes desde un objeto de conocimiento común requiere de una revisión cuidadosa al momento de establecerse, puesto que se debe analizar la existencia de un margen distanciado entre los procesos de cooperación disciplinar, mismo que obedece al límite establecido por la epistemología y por la división de las ciencias, instaurando relaciones que constituyen y determinan nuevos conceptos, teorías, e instituyendo discursos y prácticas discursivas.

Se entiende por interdisciplina, no solo el acople mecánico de profesionales de distintas áreas del saber, sino, la articulación de los distintos métodos y perspectivas científicas en la búsqueda de procesos autóctonos de desarrollo. Comprendida en esta forma la interdisciplina no riñe con la exigencia de la especialización científica, pero sí exige la apertura de los métodos científicos de cada una de las ciencias a la comprensión de su complementariedad gnoseológica con los demás campos del saber.<sup>7</sup>

Por ello en la actualidad se considera de fundamental importancia mantener las distinciones, la heterogeneidad, la diversidad y reconocer la legitimidad de los distintos saberes, pues es desde su articulación que aparecen nuevos los nuevos retos que deben asumir las humanidades.

## **IMPERATIVO FRENTE A LAS AREAS ACADEMICAS: SÍNTESIS ENTRE LA CIENCIA, LA TECNOLOGIA Y LA SOCIEDAD**

“Otra importante expresión de esta separación o dicotomía es la comúnmente existente entre las áreas técnico-científicas y las humanísticas y sociales, lo que genera formaciones compartimentalizadas, estrechamente unidisciplinarias, y mutuamente excluyentes. Como consecuencia se limita la comunicación entre los humanistas, los técnicos y los científicos. Estos y aquellos se forman con una visión limitada e insuficiente de ambas áreas del conocimiento, generando así las “dos culturas” analizadas por C.P. Snow; la humanista tecnófoba y la tecnocéntrica, con sus respectivos sesgos, ya sea de optimismo en determinismos técnicos y económicos, o de rechazo al progreso técnico y de refugio en humanismos idealistas y utópicos. En ambos casos se forman, tanto científicos y técnicos social y políticamente ingenuos e irresponsables de sus acciones, como humanistas ignorantes y recelosos de los efectos y potencialidades sociales del progreso técnico. Los primeros, sin formación humanista se desconocen a sí mismos, y desconocen la historia social y cultural del contexto en el que actúan. Los segundos, sin

---

<sup>7</sup> MEMORIAS DEL I SEMINARIO NACIONAL SOBRE UNIVERSIDAD Y MEDIO AMBIENTE. Icfes- Universidad Nacional de Colombia. Memorias. Bogotá. 1988 p, 30 y p, 57.

conocimiento de las bases científicas y tecnológicas de la sociedad contemporánea desconocen uno de los factores más poderosos del cambio social, económico y cultural”<sup>3</sup>.

Las humanidades también tiene hoy que enfrentar una división notoria entre dos tipos de cultura: “*una formada por técnicos y otra por humanistas*”. Desde los años sesenta se ha agudizado esta preocupación en el contexto de la formación humanística, sucesos acaecidos en aquél momento como la guerra fría, Vietnam, la crítica a la sociedad del consumo, los riesgos ambientales, etc., hicieron patente la obligatoriedad de crear un nuevo tipo de profesional; los problemas que se presentaban eran mirados sólo con un perfil técnico y solucionados desde este cariz; de otro lado, los profesionales provenientes de las ciencias humanas desconocían los problemas técnicos y por esa misma condición quedaban excluidos de la toma de decisiones en una sociedad democrática; por este motivo surgen dentro de los objetivos misionales de la universidad alternativas frente a la separación de de estos dos tipos de saberes en un marco eminentemente de orden interdisciplinar<sup>4</sup>: por un lado, la Sociedad Civil tiene que entrar a participar en un proceso de alfabetización sobre los problemas técnicos que le atañen y acceder con ello a procesos de toma de decisión; pero, del mismo modo, la comunidad técnica tiene que interiorizar los condicionamientos culturales y sociopolíticos del contexto para que sus decisiones sean realmente legitimadas e integrales.

Cabe anotar que esta síntesis también debe ser una síntesis entre saberes; entre el saber tradicional latente de las comunidades que no es producido en un aula, pero que representa un arcoíris de sentires, vivencias y experiencias que son necesarios para complementar el saber científico y una toma de decisión deseable y democráticamente participativa.

### **IMPERATIVO SOCIOPOLITICO: SÍNTESIS COMPETITIVIDAD ECONÓMICA Y EQUIDAD SOCIAL**

Las humanidades como área de conocimiento se justifica esencialmente desde dos aspectos: lo epistemológico y lo institucional; lo epistemológico refiere en

---

<sup>3</sup> GOMEZ, Victor Manuel. Dilemas de Equidad, Selectividad y Calidad en la Educación Secundaria y Superior. Universidad Nacional de Colombia, Indec.1996.

<sup>4</sup> MEDINA,M y SAN MARTIN, J. Ciencia,Tecnología y Sociedad. Barcelona: Anthropos.1990

primera instancia el conjunto de problemas que deben ser comprendidos e interpretados más allá del referente fáctico, para la formulación e implementación de respuestas alternativas que propendan por su solución, y, ello exige en segunda instancia, replantear el procedimiento desde el cual han sido abordadas y estudiadas, reinterpretando la manera como las han explicado, concebido y representado; por ello, la lectura que debe realizarse de las humanidades requiere de una visión integral e interdisciplinaria, en donde se reconozcan todos sus componentes en una acción recíproca, conjunta y articulada con el contexto, desde allí emerge un nuevo ámbito de las humanidades, provocando a su vez nuevos encargos investigativos, académicos y educativos, que surgen al problematizar los procedimientos monodisciplinares de las ciencias, pero enriqueciendo a su vez nuevas reflexiones desde una “humanización” de los paradigmas teóricos que las constituyen, lo cual refiere un conjunto de problemáticas y conocimientos pertenecientes a un tipo de fenómenos o de temática en particular, desde allí se potencializa y fortalece la investigación, impulsando nuevos saberes, áreas y campos del conocimiento. “Este nuevo campo de conocimiento, dada su naturaleza, establece un puente entre ciencias naturales y sociales, y es en esencia transdisciplinario y holístico”; en este sentido, son nuevos campos o áreas de conocimiento que, surgiendo de las ciencias naturales y sociales, adquieren el carácter de humanístico, al igual que las disciplinas o quehaceres tecnológicos o instrumentales. Potencialmente, todos los campos del saber y el actuar, en cuanto se ocupen de este objeto y desarrollen: teorías, metodologías, técnicas o instrumentos se hacen humanísticos. Actualmente, esta perspectiva de las humanidades representa un papel económico mirado tanto en el grado de competitividad como de equidad social.

Sin embargo, la experiencia nos demuestra, que en el campo educativo sí puede comprometerse con un ideal social de desarrollo que posibilite una relación armónica entre el campo de la educación y la responsabilidad social hacia el mejoramiento de la calidad de vida, en un contexto de globalización económica:

La globalización económica trae consigo un nuevo tipo de cultura , induciendo políticas que plantean la erradicación de costumbres milenarias arraigadas en la cultura de los pueblos,... ejemplo de ello son las estrategias de conocimiento para el aprovechamiento de la biodiversidad en el marco de la economía global, y las cosmovisiones, prácticas y saberes de las comunidades para su desarrollo endógeno.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Leff, Enrique. Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo. Siglo Veintiuno editores s.a. de c.v. 2ª edición revisada. México. 2000. P, XLVI.

La noción de proceso productivo se enriquece al incorporarle componentes ecológico, tecnológico y cultural, desde esta perspectiva las humanidades se constituyen más allá de una instancia mediadora entre procesos formativos y la acción del capital, desde principios éticos que propician una práctica política que dinamice el orden económico, pues moviliza nuevas fuentes de productividad, sin estas, no existe comportamiento y conductas con sentido, comprender es acceder a las reglas que direccionan las prácticas sociales, las formaciones sociales se definen por reglas, los límites de la comprensión son los límites de la cultura. “Es más los hechos institucionales existen siempre dentro de un sistemas de reglas”<sup>9</sup>, constituyen el marco convencionalizado que posibilita entender algo en el contexto de una sociedad determinada; ello necesariamente implica: conocer las normas internacionales de comercio y control de calidad, crear productos en pro de un desarrollo ambientalmente sostenible, competir con un *know How* surgido del trabajo interdisciplinario entre expertos tanto en las organizaciones gerenciales como educativas. Resolver la distribución inequitativa de los beneficios económicos a la sociedad en general.

En la educación superior el problema es mucho más notorio, puesto que la gran apetencia por los estudios de las carreras liberales desmantelan y subordinan el grado de reconocimiento social que debería alcanzar la capacitación tecnológica. Lo anterior no solamente ha producido unos altos niveles de inequidad social, sino, además, la baja selectividad en calidad educativa de los egresados en formación técnica e, incluso, egresados que por su falta de conocimiento en ciencia básica han terminado siendo consumidores y productores de un conocimiento que ya no sirve para los altos niveles de calidad en la producción en un contexto internacional imperiosamente competitivo. De otro lado, la formación en un estudio liberal subordina el papel del conocimiento técnico, desdibujada como un área vital para su futura actuación profesional. En un contexto de competitividad económica y equidad social, las humanidades también ayudan a fortalecer ese cómo hacerlo de las organizaciones, imprescindible para cumplir sus demandas.

#### **1.4 LOS IMPERATIVOS DE LA ACTUAL UNIVERSIDAD COLOMBIANA: SÍNTESIS DOCENCIA, EXTENSIÓN E INVESTIGACIÓN**

La modernización de la Universidad también afronta un cambio sustancial de paradigma. La Universidad clásica bajo la influencia del modelo napoleónico y agudizado por la tradición funcionalista, había creado como su principal necesidad

---

<sup>9</sup> Searle J. Actos de habla. Cátedra. Madrid, 1980.

dotar a la sociedad de los funcionarios que aquella requería para mantener su funcionamiento y esto produjo en la Universidad un aletargamiento burocrático del que hoy se pretende salir movido por el imperativo de la investigación, convirtiéndola, de esta manera, en productora de conocimiento, en empresa de investigación que debe hacer posible la emergencia del saber que necesita nuestro medio.

Sin embargo, situaciones coyunturales como la autofinanciación a la que actualmente se encuentra sujeta en varias de sus partidas la Universidad actual, ha volcado el interés hacia el sector de la extensión (llamada en los actuales planes de lineamiento para la acreditación colombiana: Proyección Social) y la investigación. Pero una investigación y una extensión que aún no responde a un perfil eminentemente humanístico. La docencia se ha visto perjudicada bajo estas nuevas demandas de la modernización de la Universidad, continuando sumida en una transmisión específica de saberes, sin una conexión lógica y epistemológica previa, que ayude a la cohesión necesaria en cuanto a lo teórico y lo práctico.

El equilibrio entre la investigación, la docencia y la extensión también es un área en que las humanidades tiene su papel; sin olvidar que la investigación tiene que ser el motor principal de las actividades docentes en un espacio donde interactúen consensualmente diferentes especialistas frente a la consecución de un mismo objetivo. La investigación alejada de los procesos docentes proyecta un tipo de trabajo monodisciplinar y aislado que tiene que ser superado en la actual Universidad, que problematiza el conocimiento fraccionado en disciplinas y la administración sectorial del desarrollo; desde allí, las humanidades se constituyen desde una posición crítica a la razón instrumental y la lógica del mercado, un saber referido a un “objeto” complejo, que no solo está estructurado por la confluencia de disciplinas científicas establecidas, sino por la emergencia de un conjunto de saberes teóricos, técnicos y estratégicos excluidos de la traza epistémica como válidos o verdaderos, negando con ello su sentido teórico, su potencial y sus aplicaciones pragmáticas, configurando sus condiciones de legitimación, su acervo teórico y de objetivación práctica.

Es en la humanidades donde se deben gestar nuevos principios, valores y conceptos para la constitución de una racionalidad sustantiva y social, que genere proyectos alternativos de vida y desarrollo desde la perspectiva de la articulación de conocimientos, saberes y técnicas que generen un diálogo desde los niveles más altos de abstracción conceptual, hasta los niveles del saber práctico y cotidiano donde se expresan sus estrategias y prácticas, sustentando una

reflexión crítica sobre los fines del que-hacer educativo en la formación superior y en particular sobre el sentido de la acción educativa, ello exige de estrategias y dispositivos epistemológicos y metodológicos que posibiliten el fortalecimiento de esquemas conceptuales y mecanismos operativos para el desarrollo de estudios y enfoques interdisciplinarios, aplicados a la formación profesional.

### **A MANERA DE EPILOGO.**

Todo proceso educativo contiene una dirección definida hacia unos objetivos también preestablecidos de carácter humanístico en un modelo de sociedad; sin embargo, este proyecto no cumple sobre la senda de su realización un fácil recorrido: por muy definidas que estén trazadas su filosofía, políticas, metodología y fines, en el azar cambiante de la vida cultural puede encontrar obstáculos impredecibles. El “Proyecto” humanístico implica, de tal manera, una relación sustentada en lo epistemológico y orientado directamente en la práctica que ayudará a la consumación concreta de sus resultados en la realidad; pretende una revolución de la vivencia social y cultural presente como de la práctica tradicional y moderna del quehacer educativo, tras ello la actividad y la eficiencia de sus recursos siempre en prueba vivirán.

El ideal de la construcción mancomunada del perfil humanístico que requiere nuestra universidad también puede correr el riesgo de convertirse en “pompas de jabón” sobre los cuales se hace imposible mantener por mucho tiempo una nueva construcción cultural.

Las metas de la modernización universitaria deben tener en cuenta los procesos de síntesis a los que aluden las humanidades: entre el saber integral y el saber especializado; entre las condiciones socioeconómicas externas y la interacción endógena, horizontal y democrática del grupo humano; entre la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad; entre la competitividad económica y la equidad social entre la docencia, la extensión y la investigación y los cuales tiene como principios: la democracia, la participación, lo público, lo académico y lo comunitarios, pues no debemos olvidar que la Universidad hoy enclavada en el marco de una Sociedad del Conocimiento privilegia a este último como el garante de todo proceso educativo y administrativo. El Poder del Conocimiento en la búsqueda de la utopía interdisciplinaria se convierte en el mejor medio para transformar ese modelo clásico de Universidad que se intenta superar. Sólo el atender a una motivación y participación efectiva que invita las humanidades, nos impedirá errar en el difícil pero necesario reto que aparece ante los ojos de la

Educación Superior en el presente.